

Clarificación de la identidad del religioso y del laico escolapios

1º Presentación

Estas páginas desean responder a la petición del Capítulo General de julio de 1997 que, en el punto segundo de la Política sobre los laicos, dice: “Clarificar la identidad del religioso y laico escolapios”.

El punto de partida de este escrito es la situación actual que se vive en la Orden. Existen laicos y grupos de laicos que mantienen una relación más o menos profunda con las Escuelas Pías. Pueden ser “Grupos de espiritualidad calasancia (GEC)”, “Fraternidades de las Escuelas Pías (FEP)”, “Grupos de Misión compartida”, “Fraternidad ITAKA”, “Grupos de espiritualidad”, “Grupos cristianos de Fe y Vida”, “Claustro de educadores”, o grupos o comunidades con diversos nombres. El elemento común a todos ellos es el deseo de compartir de modos diversos y en medida diferente la espiritualidad, vida, misión, ministerio y carisma de las Escuelas Pías. Aunque los motivos sean múltiples y los caminos recorridos distintos, coinciden en el deseo indicado.

El Capítulo General de 1997 en el documento “El laicado en las Escuelas Pías” dio una respuesta para satisfacer los anhelos de todos esos diversos grupos o comunidades, indicando distintas “modalidades” de cooperación, participación e integración en el trabajo, misión y carisma escolapios^{1[1]}.

^{1[1]} Al tratar de “Clarificar la identidad del religioso y laico escolapios” se deben tener en cuenta las siguientes observaciones:

- El intento de clarificación de las dos *formas de vida* distintas no se hace por el método de “oposición”, como si de ese modo se llegara a conocer mejor lo que se opone. Es preferible el planteamiento de “afirmación” de cada una de las dos realidades. “Afirmar” quiere decir explicar el modo cómo nace cada forma de vida, conocer las riquezas que posee, y dilucidar cómo se entronca con el Fundador.
- Seguimos de esta manera el proceder del mismo Magisterio que cuando en los últimos años, y después de los respectivos Sínodos, ha querido explicar las tres formas de vida en la Iglesia –sacerdocio, vida religiosa, laicos-, no ha acudido al método de oposición, sino al de afirmación, complementariedad y aun reciprocidad de dichas formas de vida. Dice “*Vita Consecrata*”: “*Las diversas formas de vida en las que, según el designio del Señor Jesús, se articula la vida eclesial presentan relaciones recíprocas...*” (n. 31 a; cf VC 31-34)..
- Para comprender mejor cuanto se dice, hay que imaginar los *momentos* de los que se hablará en forma de círculos concéntricos, en los que el primer momento se identifica con el círculo de menor diámetro, y los restantes vienen a continuación. Cada uno de ellos explica lo que se participa y el modo cómo se participa del carisma. De esta manera aparece el carisma en su dimensión histórica, dinámica, activando a lo largo de la historia las virtualidades que posee. A medida que un círculo se encuentra más cerca del núcleo carismático irradiador, participa, objetivamente, de manera diferente y de forma más intensa del carisma.

Dato originario: El Espíritu Santo otorga sus dones a la Iglesia.

No se puede hablar eclesialmente de las diversas formas de vida cristiana si no se habla de “carisma”. Ahora bien los carismas son dones dados a todo cristiano, no sólo a grupos o personas privilegiadas, aunque en medida y grados diferentes. “Cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos de una manera, otros de otra” (1Cor 7,7). “A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno se le da por el Espíritu...; a otro... según el mismo Espíritu; a otro...” (1Cor 12,7). “Que cada uno ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las gracias de Dios” (1 Ptr 4,10). Cada uno ha recibido el carisma que le ha sido otorgado en la medida en que el mismo Espíritu lo ha querido (cf Rom 12,6). Es decir, los carismas no son un fenómeno eclesial uniforme, sino multiforme y signo de la plenitud del Espíritu (cf Rom 12,6). “Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo..., el mismo el Dios que obra todo en todos” (1 Cor 12, 4-5).

En consecuencia, carisma es un don del Espíritu Santo^{2[2]}, que él concede libremente a una persona para el bien de la comunidad (cf ChL 24 a). Autor y dador del carisma es el Espíritu Santo. El carisma es siempre don inmerecido, gracia recibida libremente, aunque en el proceso de concienciación y aceptación del carisma por parte de una persona intervengan situaciones históricas, instancias colectivas y ayudas personales.

Los carismas se dan en la Iglesia y, en el sentido en que estamos hablando, los carismas se dan para la Humanidad en el camino que le guía hacia el Padre.

Podríamos señalar, resumiendo, y adelantando al mismo tiempo cuanto va a ser explicado, que carisma es una experiencia gratuita del Espíritu, otorgada libremente a una persona^{3[3]}, que se traduce en vocación o llamada a realizar un servicio en favor del género humano, y que, en muchas ocasiones, se lleva a cabo en comunión con otras personas que reciben y participan del mismo carisma. En ese sentido, el carisma puede ser también comunitario, es decir, dado a un Instituto, Movimiento, etc. Dicho carisma puede ser vivido en las distintas formas de vida cristiana, matrimonio, consagración, viudedad, celibato, sacerdocio..., según el querer divino, para gloria de Dios Padre

1º Momento: José de Calasanz recibe un carisma en la Iglesia.

1. Entre los muchos carismas que el Espíritu Santo ha concedido a su Iglesia, está el recibido por Calasanz.

Experiencialmente se puede explicar del modo siguiente. Calasanz, hombre ya maduro, llega a Roma pensando volver de inmediato a su patria. Al poco tiempo se encuentra con la necesidad urgente de educar a los niños pobres de la ciudad eterna en las letras y la piedad. Afronta el reto y busca una salida a esa situación. Pasa por circunstancias difíciles, que harían creer que es imposible conseguir el objetivo. Está a punto de sucumbir en el intento, pero, al final, aunque destruida su obra, ésta renacerá como lo había esperado Calasanz “in spem contra spem”. Posteriormente, leyendo esta historia nos damos cuenta de que en ella ha intervenido la mano de Dios.

Cuando se trata de dar razón de este hecho, nace la explicación teológica. En un momento determinado de la historia Calasanz recibe el carisma de la educación integral de los niños y jóvenes, principalmente pobres y abandonados. Desde el Espíritu Santo, es un don dado a Calasanz. Desde éste, constituye un proceso

^{2[2]} “En su llamada está incluida por tanto la tarea de dedicarse totalmente a la misión; más aún, la misma vida consagrada, bajo la acción del Espíritu Santo, que es la fuente de toda vocación y de todo carisma...” (VC 72, a).

^{3[3]} “Es necesario tener confianza en el Señor Jesús, que continúa llamando a seguir sus pasos, y encomendarse al Espíritu Santo, autor e inspirador de los carismas de vida consagrada”(VC 64, b; cf VC 62, a).

histórico y carismático que dura al menos veinte años, durante los que el Fundador se va aperciendo lentamente de lo que Dios quiere de él, y lo va aceptando poco a poco, superando resistencias internas y rompiendo con proyectos personales largamente acariciados que le encaminaban por otros senderos. En el ámbito externo, se dan un conjunto de circunstancias sociales, morales y culturales que van a tener un influjo decisivo en el descubrimiento del carisma por parte de Calasanz. En su intimidad, José recorre un camino, movido por el Espíritu y acuciado por las necesidades que constata.

Tenemos cuatro aspectos: el don del Espíritu concedido a Calasanz, que llamamos carisma. Es sólo y únicamente don; procede de lo alto y constituye gracia misericordiosa que se le concede a él. La respuesta del mismo Calasanz que acoge ese don, escruta lo que Dios quiere de él y se entrega a su divina voluntad. La historia personal del santo, llevado por la mano de Dios que le hace pasar por circunstancias sociales que provocan en él una sensibilidad especial para captar las necesidades humanas, culturales y religiosas de los niños y jóvenes de Roma. Finalmente, la habilitación que otorga Dios a José, que le hace capaz de percibir las riquezas del carisma y le capacita para vivirlo, irradiarlo, transmitirlo e intuir cuanto puede oscurecerlo.

2. Calasanz ha recibido un carisma de fundador, que es la llamada a dar vida a un nueva Orden dentro de su Iglesia. Él es el fundador de las Escuelas Pías; el Padre de las mismas. Las denominará “obra de Dios”, porque de Él procede el don, pero es a través de su persona y acción como nacerán en la Iglesia. La llamada que recibió Calasanz no fue a instituir directamente un nuevo modo de vivir la vida religiosa en la Iglesia, cuanto a subsanar una necesidad de vital importancia, la ignorancia de la cultura y vida cristiana que invadía la mayor parte de la niñez y juventud pobre. Los ricos tenían quien les enseñara el saber y la piedad, los pobres, no. Él será el padre de los pobres. Y es llamado a poner remedio a esta necesidad por vez primera en la historia, creando de esta manera la “primera escuela pública, popular y gratuita de Europa”.

3. Este carisma fue el resultado de un lento camino en el que se entrelazan sucesivamente los siguientes hitos: primero constató la necesidad que tenían los pobres de “piedad y letras”, y se empeñó en poner remedio a semejante necesidad; nació así el ministerio. Luego se dio cuenta de la riqueza que podía suponer para la mejor realización de ese ministerio el vivir juntos, compartiendo vida, oración y casa, y nació la comunidad. En tercer lugar, fue descubriendo poco a poco que la comunidad se expresaba en una vida interior, y de esta manera fue brotando el modo de ver, amar e imitar a Jesús, con otros elementos interiores, y comenzó así la espiritualidad, que seguiría tomando fuerza y connotaciones propias en momentos posteriores. Finalmente, bajo la experiencia interior que iba haciendo, y aceptando el camino que le mostraba el Señor por medio del fracaso de otras realizaciones, llegó a entender la necesidad de vivir todo lo anterior en el seguimiento religioso del Señor, fundando una nueva Orden religiosa en la Iglesia, que tuviera como ministerio el arriba indicado; llega así a la consagración en la vida religiosa.

Todo esto constituye el carisma del fundador, en este caso, José de Calasanz^{4[4]}.

4. Es bueno hacer notar, además, que este carisma del fundador no quedó fijado de una vez por todas, sino que, históricamente, incluso durante la vida del mismo Calasanz, se fue perfilando poco a poco. Es decir, fue una realidad histórica y dinámica en la que el Fundador fue descubriendo progresivamente el querer de Dios sobre su obra. En los cuatro aspectos fundamentales que hemos señalado –ministerio, comunidad, espiritualidad, consagración religiosa–, el carisma fue aquilatándose mejor a medida que pasaba el tiempo.

^{4[4]} Llamamos carisma *de* fundador, a la llamada a fundar una Orden en la Iglesia. Carisma *del* fundador, al contenido y finalidad de la Orden fundada. Carisma *del Instituto* es el carisma del Fundador que continúa en la historia.

5. Partimos, por tanto, de un elemento histórico: la vida religiosa como un proyecto concreto, existencial e histórico de ser cristiano. En este sentido el carisma de Calasanz es fundamentalmente de misión, es decir, donde la misión, convertida en ministerio particular de educación integral de los niños pobres, ocupa el núcleo fundamental hacia el que convergen, interrelacionándose al mismo tiempo, los demás elementos^{5[5]}.

6. Junto al “carisma” hay que hablar de espíritu del fundador. Es decir, además de los cuatro aspectos fundamentales indicados, existen otros elementos que acompañan al carisma y que proceden de la respuesta que Calasanz da al don de Dios o, si queremos, del intento de realizar ese carisma, de ponerlo en funcionamiento. Podemos citar las Constituciones, como aspecto ejemplificador de lo que deseamos decir, en las que se indica cómo el carisma ha de pervivir y no ha de perderse; las tradiciones de los primeros tiempos que rezuman la vida, el comportamiento y el modo cómo se puede y debe vivir la obra que el Fundador había diseñado bajo la inspiración del Espíritu Santo, y así en otros campos. En consecuencia existe un “espíritu”, un “estilo” calasancio que concreta el carisma^{6[6]}.

7. Ahora bien, el carisma de un fundador posee infinidad de virtualidades que no siempre se manifiestan durante la vida de dicho fundador y puede que ni siquiera las perciban sus inmediatos seguidores. Es una realidad en proceso que ha de ser “profundizada y desarrollada” (MR 11) a lo largo de la historia. Sólo la historia, en el devenir de los siglos, y debido al Espíritu Santo que acompaña la vida de la Iglesia y de los Institutos, logrará que en momentos determinados o cruciales, florezcan y se vayan haciendo visibles esas virtualidades. Con frecuencia se necesitarán nuevas condiciones históricas, culturales, sociales y eclesiales, para que se haga evidente una virtualidad, contenida en el carisma, que ha estado oculta durante muchos años o aun siglos. El resultado no es una traición al espíritu del Fundador, sino más bien un enriquecimiento del mismo, y por eso estará siempre de acuerdo con la fidelidad al carisma. Así hay que leer lo que dice la “Vita Consecrata” cuando promueve la fidelidad creativa en los Institutos y en sus miembros (n. 36 y 37).

8. No podemos olvidar que en la misma configuración del carisma del Fundador durante su vida, tiene gran importancia la vivencia de dicho carisma y la contribución al mismo que dieron los primeros compañeros de Calasanz y los escolapios que pertenecieron a la Orden durante su vida. En ellos pudo ver el Fundador lo que era la encarnación real del carisma, hecho vida; ellos le pudieron interpelar sobre la interpretación del mismo; y eran la ocasión de que el santo tuviera constantemente ante sus ojos lo que era la realización del carisma, las dificultades y problemas, ventajas y riqueza del mismo, y todo ello le pudieron llevar a perfilarlo en sus escritos, consejos y vida. Sería muy interesante desarrollar esta colaboración mutua entre Calasanz y los primeros escolapios en la configuración definitivo del carisma calasancio.

2º Momento: El carisma del Instituto.

1. Calasanz muere, pero no muere su carisma. Y es que durante su vida hay personas que se le unen para trabajar con él, continuar y completar su obra. Comienza en 1617 con 14 religiosos, y en 1646 serán casi 500. Dios le probará antes de morir reduciendo la Religión a Congregación de votos simples. Se abren las puertas del redil para dispersar el rebaño, pero aunque muchos se vayan, el Instituto permanece.

^{5[5]} “En estos Institutos el ministerio sagrado es parte integrante del carisma y determina su índole específica, el fin y el espíritu” (VC 60 f).

^{6[6]} “La índole propia lleva, además, consigo, un estilo particular de santificación y apostolado que va creando una tradición típica cuyos elementos objetivos pueden ser fácilmente individuados” (MR 11 b).

Partimos, por tanto, de un elemento histórico que es el carisma originario, que crece en la historia. Y muchos han sido llamados a vivir de él, a participar en él de diversos modos.

La primera extensión del carisma de Calasanz es el nacimiento de hermanos, hijos y discípulos que siguen institucionalmente su camino, que tratan de llevar su misma vida, que se entregan al ministerio al que él dedicó su vida, y que tienen el carisma que recibió Calasanz. Estamos en el carisma del Instituto.

2. Para aquilatar mejor este momento hay que señalar algunos elementos:

a) Cuando hablamos de carisma del Instituto nos referimos al carisma del fundador que continúa en la historia. Por eso dice MR: “El Carisma mismo de los Fundadores se revela como una experiencia del Espíritu, transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada...” (n. 11b).

b) Calasanz pone en pie una nueva Orden religiosa en la Iglesia, aprobada por la misma Iglesia. Aparece de este modo la institucionalización del carisma. El carisma lo da el Espíritu, pero la Institución se convierte en mediación de discernimiento. El carisma escolapio no es una realidad que se vive “a solas” entre el Espíritu y el individuo, sino que va a ser vivido y discernido por la Orden que ha recibido de la Iglesia, con su aprobación, el mandato y la capacidad de discernir el carisma escolapio. O, dicho de otra manera, nadie puede imponer a la Institución su “carisma personal escolapio” obligándola a aceptarlo, apelando al don del Espíritu. La Institución tiene una palabra definitiva que decir a este respecto^{7[7]}.

c) Ahora bien, si en Calasanz se dio un proceso carismático que duró muchos años, no es de extrañar que en el discípulo la “experiencia del Espíritu” pueda al inicio ser pobre o pueda ceñirse únicamente a alguno de sus elementos y haya de ser, en consecuencia, aún muy reelaborada a lo largo de los diversos años de formación. Más aún, durante toda la vida el religioso escolapio va descubriendo nuevas virtualidades que existen en el carisma y que quizás en el pasado no había percibido. En este aspecto, más que en otros muchos, ha de incidir la formación permanente. En consecuencia, esa “experiencia del Espíritu” ha de ser vivida día a día, custodiada con esmero y profundizada a medida que transcurre la vida.

Bajo este aspecto pueden y deberían aparecer nuevos profetas que hicieran ver a todo el cuerpo institucional ciertas riquezas contenidas en el carisma que hasta ese momento no se habían puesto de relieve. En ese sentido hay que afirmar con vigor que no son los religiosos quienes tienen el carisma, sino que es el carisma quien los tiene a ellos. Como resultante, todo religioso posee una corresponsabilidad en el carisma (cf VC, 71 f). Esta connaturalidad o “congenialidad”, como la llaman algunos autores, con el carisma, les otorga, como a miembros de este nuevo pueblo de Dios o cuerpo místico, la capacidad de ir redescubriendo aspectos de suma importancia, tanto personalmente como en el ámbito institucional.

3. Se va constituyendo así el grupo de hijos y discípulos, de seguidores de Calasanz. Personas que han recibido del mismo Espíritu Santo el carisma del fundador. El carisma que el Fundador recibió anteriormente. Sin embargo, al recibirlo, no han recibido todos los elementos que lo conforman. Porque hay realidades que son intrasmisibles y que no pertenecen a lo que va a ser después el carisma del Instituto a lo largo de la historia. No hace falta señalar que todo cuanto pertenece a los rasgos de la personalidad del fundador, a su bagaje intelectual, ideas, sensibilidades, opciones filosóficas y teológicas, y cuanto procede de las realidades ambientales que le tocó

^{7[7]} “Cada religioso personalmente tiene también sus propios dones que el Espíritu suele dar precisamente para enriquecer, desarrollar y rejuvenecer la vida del Instituto en su cohesión comunitaria y en su testimonio de renovación. Pero el discernimiento de tales dones y de su utilización deben tener como medida la congruencia de los mismos con el estilo comunitario del Instituto y las necesidades de la Iglesia a juicio de la legítima autoridad” (MR 12 c).

vivir, todo esto no es transmisible. Pertenece a los elementos intransmisibles del carisma del fundador^{8[8]}.

Este grupo de hijos y discípulos no constituye una realidad pasiva; son agentes de la clarificación a lo largo del tiempo de las virtualidades carismáticas: “La caracterización carismática propia de cada Instituto requiere... por parte de sus discípulos (del Fundador), el verificar constantemente la propia fidelidad al Señor, la docilidad al Espíritu, la atención a las circunstancias y la visión cauta de los signos de los tiempos, la voluntad de inserción en la Iglesia, la conciencia de la propia subordinación a la Sagrada Jerarquía, la audacia en las iniciativas, la constancia en la entrega, la humildad en sobrellevar los contratiempos. La exacta ecuación entre carisma genuino y perspectiva de novedad y sufrimiento interior, supone una conexión constante entre carisma y cruz” (MR 11).

Por tanto el primer núcleo que “hereda” el carisma del Fundador en las vertientes ya citadas, son los religiosos que han profesado la vida escolapia. En el fondo lo que aquí se hace, y se verá aún mejor en los momentos siguientes, es releer cómo una experiencia fundante se realiza en la historia. El carisma es histórico, evolutivo y se desarrolla de modo semejante a como el mismo Dios obra en la historia.

* * * * *

4. La vida religiosa es una manera concreta, recibida de Dios y asumida por vocación, de vivir la vida cristiana. En el momento de señalar lo específico de esta forma de vida aparecen diversas respuestas. Quizás todas ellas verdaderas y ninguna exhaustiva. Señalamos algunas características que subrayan lo específico de la vida consagrada

- a) a) La vida religiosa es un don que pertenece no al orden de la ejemplaridad, sino al del signo. De ahí que muchos defiendan que la peculiaridad de los religiosos está en el hecho de que son “signo” que encarnan de una manera peculiar la forma de vida que Jesús llevó en la tierra. Y son signos que no sólo significan, sino que realizan lo que significan. Especie de sacramentos. En ese sentido la vida religiosa es una “memoria de Jesús” pobre, casto y obediente. Vidas que realizan y encarnan, aunque sea muy pobremente, la vida de Jesús^{9[9]}. Por eso, la vida consagrada posee un aspecto especial que se encuentra en la conformación plena, total y exclusiva con Jesús. Todos los cristianos han de “conformarse” a Cristo Jesús, y además de forma plena y total. Pero en Jesús había una exclusividad que viene encarnada en la vida religiosa. La exclusividad de Jesús que llega a vivir de tal manera para el Padre que no puede pertenecer a nadie más, es realidad que se da de manera específica en la vida religiosa^{10[10]}.
- b) b) Lo específico de la vida religiosa no se encuentra en la actividad apostólica que realiza, sino en la consagración total de la vida al Señor^{11[11]}. Ahí aparecen los

^{8[8]} Esto no obsta que algunos de los elementos intransmisibles no puedan servir de referencia a la hora de crear identidad y definir mejor el ministerio calasancio.

^{9[9]} *“Mediante la profesión de los consejos evangélicos la persona consagrada no sólo hace de Cristo el centro de la propia vida, sino que se preocupa de reproducir en sí mismo, en cuanto es posible ‘aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo’”* (VC, 16 c). *“Verdaderamente la vida consagrada es memoria viviente del modo de existir y actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos. Es tradición viviente de la vida y del mensaje del Salvador”* (VC, 22c).

^{10[10]} *“Los consejos evangélicos, con los que Cristo invita a alguien a compartir su experiencia de virgen, pobre y obediente, exigen y manifiestan, en quien los acoge, el deseo explícito de una total conformación con Él”* (VC 18c). Cf VC 16 b.

^{11[11]} *“Como el matrimonio no se especifica por la profesión del marido o de la esposa, sino por el recíproco amor exclusivo y fiel, procreativo de los cónyuges, así el criterio y la fuerza de la vida*

votos: castidad, como pertenencia exclusiva al Señor; pobreza, como imitación del Maestro y disponibilidad para ambientes, situaciones y tareas que otros no pueden hacer; obediencia, como pasión por el querer del Padre, realizada continuamente en el discernimiento de su querer; vida mixta, que supone acción y contemplación, a lo largo de la vida (Cf VC 87-92).

- c) c) La vida religiosa es signo profético y escatológico. En ese sentido quienes entran en la vida religiosa han sentido la llamada y han recibido la gracia de vivir esa exclusividad y total disponibilidad para Dios. Dios y su Reino, el evangelio, es, sin duda, y ha de ser lo primero para todo cristiano, pero no lo exclusivo. “Amar a Dios con todo el corazón...”, es algo común a todo cristiano. Pero en una vinculación totalizante con la comunidad desde la que vive su propia afectividad, amarlos sin vivir en pareja, eso es propio y específico del celibato consagrado o sacerdotal^{12[12]}.
- d) d) La vida consagrada está en el corazón de la Iglesia^{13[13]} y revela así la naturaleza íntima de la vocación cristiana (cf LG 44 c) “y la aspiración de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo” (VC 3 a). Y esto porque aunque sólo algunos son llamados a vivir en forma consagrada los llamados consejos evangélicos, hay que afirmar que los valores que subyacen a esos consejos han de ser propuestos a todos los cristianos, en cuanto que indican la meta a la que aspiran todos ellos. Todos han sido llamados a vivir la castidad no sólo como regulación de la sexualidad según quiere Dios, sino como total pertenencia a Él por el amor; a realizar la obediencia con total sumisión al proyecto amoroso del Padre; y a encarnar la pobreza como total abandono a Dios. Por eso todo cristiano viene llamado a confrontar su vida con la forma de vida de Jesús que viene encarnada y realizada en las personas consagradas. De ahí que “las diversas formas de vida en las que, según el designio del Señor Jesús, se articula la vida eclesial presentan relaciones recíprocas” (VC 31 a).
- e) e) Por fidelidad al propio carisma los religiosos deben dar un testimonio cualificado^{14[14]} y atraer a todos los cristianos a cumplir los deberes de su vocación cristiana^{15[15]}; en esa dimensión carismática convergen los demás aspectos apostólicos, ascéticos y místicos (cf VC 71 f).
- f) f) La vida religiosa supone una existencia transfigurada: “Primer objetivo de la vida consagrada es el hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas. Más que con palabras, testimonian estas maravillas con el lenguaje elocuente de una existencia transfigurada, capaz de

religiosa no se encuentra en la actividad social y apostólica por muy beneficioso que resulte, sino en la consagración total al Señor” (Pablo VI a la Unión Internacional de Superiores Generales, Oss. Rom. 19/11/73).

^{12[12]} “En la vida consagrada no se trata sólo de seguir a Cristo con todo el corazón, amándolo ‘más que al padre o a la madre, más que al hijo o a la hija’ (cf Mt 10,37), como pide a todo discípulo, sino de vivirlo y expresarlo con la adhesión ‘conformadora’ con Cristo de toda la existencia, en una tensión global que anticipa, en la medida de lo posible en el tiempo y según los diversos carismas, la perfección escatológica” (VC 16 b). “En este horizonte es donde mejor se comprende el papel de signo escatológico propio de la vida consagrada. En efecto, es constante la doctrina que la presenta como anticipación del Reino futuro... Esto lo realiza sobre todo por la opción por la virginidad” (VC 26 c). Cf VC 27.

^{13[13]} “Y como los consejos evangélicos tienen la virtud de unir con la Iglesia y con su misterio de una manera especial a quienes los practican...” (LG 44b).

^{14[14]} “La fidelidad al propio carisma conduce a las personas consagradas a dar por doquier un testimonio cualificado, con la lealtad del profeta que no teme arriesgar incluso la propia vida” (VC 85 a).

^{15[15]} “La profesión de los consejos evangélicos aparece como un distintivo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecer los deberes de la vocación cristiana” (LG 44c).

sorprender al mundo. Al asombro de los hombres responden con el anuncio de los prodigios de gracia que el Señor realiza en los que ama” (VC 20 b).

- g) g) Finalmente, aunque aquí la vida religiosa simplemente encarna con particular intensidad lo que se da en toda vida cristiana, se ha de citar el carácter trinitario (cf VC 21; 36) y cristológico (cf VC 29) de la vida religiosa.

3º Momento: Las virtualidades actualizadas del carisma del Fundador. La familia calasancia^{16[16]}.

Ya se ha indicado precedentemente que el carisma del Fundador tiene virtualidades que sólo se desarrollan con el correr de los tiempos, al aparecer nuevas circunstancias o cuando el Espíritu Santo lo revela o desvela mejor. Una de ellas ha sido la aparición de otras personas –fundadoras ellas a su vez–, que han recibido de Dios un carisma en íntima conexión con el de Calasanz. Esta conexión puede darse por motivos muy diferentes: o el nuevo fundador pertenecía a la Orden escolapia y entonces se da una relación profunda entre algunos elementos de su carisma y el de Calasanz. O bien el nuevo fundador o nueva fundadora han tomado las Constituciones de Calasanz, adaptándolas a la época e índole de su fundación. O conocen a Calasanz, su espiritualidad y ministerio, y copian algunos elementos, proponiéndole quizás como Patrono. O de otras diferentes maneras. El resultado es el nacimiento de Congregaciones que poseen una íntima relación con el carisma de Calasanz. Tenemos aquí una constelación de carismas que se encuentran en relación más o menos estrecha con el de Calasanz, en torno al cual gravitan. Ha nacido la familia calasancia. Hay que advertir que en este caso los fundadores de los que aquí se habla son a su vez centros carismáticos y polarizadores de sus respectivos Institutos, e incluso lo pueden ser de otros que nazcan bajo su tutela. Aquí los citamos por la relación que tienen con Calasanz.

4º Momento: La integración de los laicos en el carisma escolapio/calasancio.

1. Últimamente se está actuando una de esas virtualidades latentes en el carisma de Calasanz. Lo podemos decir con las palabras de la Vita Consecrata: “Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo. En continuidad con las experiencias históricas de las diversas Ordenes seculares o Terceras Ordenes, se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado” (n. 54). Es lo que ha sucedido en la Orden escolapia. Detallemos más este fenómeno.

2. Un apunte histórico. Es cierto que fundadas las escuelas por Calasanz y durante el período en que fue Congregación secular aprobada verbalmente por el papa Clemente VIII, bastantes laicos colaboraron en el ministerio calasancio, perteneciendo o no a la comunidad secular reunida para ejercer dicho ministerio. Y es cierto también que, después de fundar la Orden de las Escuelas Pías, hubo un laico, Ventura Serafellini, que siguió colaborando en las escuelas de la Orden, con contrato de por vida, extendido y firmado por el mismo Fundador. Son episodios que superan lo anecdótico porque al realizarse durante la vida del Fundador y ser él mismo el protagonista de los mismos, dan a conocer mejor su pensamiento.

^{16[16]} Introducimos aquí este tercer momento porque históricamente así ha sido. En relación al carisma de Calasanz, y a veces en íntima unión con él, han nacido otras familias religiosas. Esto indica la fuerza expansiva y riqueza profética del carisma del Fundador. No obstante hay que reconocer que *el sentido* de este momento es analógico al de los restantes.

3. En nuestros días, debido al impulso laical dado por el Vaticano II (cf LG, GeS, AA) ha ocurrido un fenómeno eclesial más extendido e importante –un verdadero signo de los tiempos– que podemos explicitar de esta manera: Hay laicos que se sienten llamados a realizar su vida cristiana laical con los matices propios de la espiritualidad y misión de san José de Calasanz. Todo esto lo viven como vocación, como don de Dios. Lo sienten como una concreción de la llamada cristiana, que nace y se apoya en el bautismo y la confirmación y que en muchos se ha visto reafirmada por el sacramento del matrimonio.

4. Estos laicos discerniendo la propia experiencia actual, se sienten llamados a seguir a Jesús viviendo en la escuela espiritual de Calasanz^{17[17]}. Quieren seguir al Maestro a partir de una peculiar relectura o experiencia que perciben haberles sido concedida por el Espíritu. En ese sentido han recibido la llamada a integrarse en el carisma del Instituto. Participan de hecho de las características que hemos señalado más arriba, al indicar el devenir histórico-carismático de Calasanz. A saber: realizan el ministerio escolapio, viven la comunidad o en grupos de diversa intensidad, encarnan la espiritualidad escolapia y viven ellos también su propia consagración, que en este caso es la bautismal. Estas tres características pueden vivirlas con mayor o menor intensidad, de formas distintas y con matices diversos^{18[18]}.

5. Nos encontramos de esta manera con el desarrollo de una virtualidad del carisma calasancio, la integración de los laicos en él, algo que no se había dado en el pasado, y que va tomando carta de ciudadanía hoy en las Escuelas Pías. En este caso lo que está presente en todos es el componente laical. No son religiosos.

Ser religioso escolapio es vivir de una manera determinada el carisma escolapio, y ser laico escolapio es vivir de otra en el mismo carisma escolapio. Por lo tanto, el laico escolapio por definición la consagración que vive es la bautismal, y no la religiosa. Esta participación de las características citadas es suficiente para decir que son de verdad “escolapios”, aunque no lo sean como los religiosos^{19[19]}. En ese sentido ser “escolapio” es una realidad vivida analógicamente, dado que en unos conlleva la vida consagrada, profesada públicamente ante la Iglesia –los religiosos–, y en otros la vida consagrada bautismal –los laicos–.

Por tanto, escolapio es quien participa de diversas maneras del ministerio escolapio, de la vida fraterna escolapia y de la espiritualidad escolapia y vive todo ello desde la consagración bautismal. Esta realidad escolapia puede vivirse con mayor o menor intensidad, en formas distintas y en estados de vida diferentes. El religioso escolapio vive todo ello desde la consagración religiosa, el laico escolapio lo vive desde la consagración bautismal^{20[20]}. En consecuencia se da una relación de

^{17[17]} “Sabemos que Dios actúa en todos los fieles cristianos y somos conscientes de los beneficios que provienen de los carismas, tanto para los individuos como para toda la comunidad cristiana” (ChL 24).

^{18[18]} En esta integración existen diversos modelos, desde los laicos que se reúnen en comunidad algunas veces al mes, hasta quienes viven en comunidad con religiosos; desde los que se dedican en cuerpo y alma al ministerio porque es la profesión de su vida, hasta los que le dedican algunas horas a la semana en grupos distintos, o quienes viven el ministerio escolapio cuidando sencillamente de la educación de sus hijos en casa; desde los que se fijan y viven distintos rasgos de la espiritualidad calasancia, hasta quienes se centran más en otros.

^{19[19]} Estamos hablando desde el aspecto carismático. No entramos en el jurídico (cuarta *modalidad* del documento sobre el laicado). Sería el momento de hablar de obligaciones y deberes de la persona y del grupo o comunidad. A mayores derechos, mayores deberes; a distintos deberes, diferentes derechos. Este aspecto que crea muchas dificultades en la aceptación por parte de los religiosos de la realidad que tratamos, no se omite aquí por irenismo, sino porque no es su lugar. El documento actual posee una determinanda finalidad y a ella nos atenemos.

^{20[20]} La participación común de religiosos y laicos en un mismo ministerio y la integración de ambos en un mismo carisma, en nuestro caso calasancio, tiene hoy una significatividad profética especial para el mundo, la Iglesia y las Escuelas Pías, que enriquece mutuamente a ambos, sobre todo en el descubrimiento de nuevas dimensiones del carisma y en la revitalización de la propia y específica espiritualidad de unos y otros (cf VC 55,56).

complementariedad entre los dos grupos, en ninguna manera de subordinación. De semejante comunión y complementariedad ha de nacer un enriquecimiento y ayuda recíproca entre laicos y religiosos.

6. Es necesario destacar aquí que la experiencia del Espíritu es al mismo tiempo unitaria y diversificante (como la Iglesia es al mismo tiempo una y católica). Es decir, el mismo Espíritu da la posibilidad de participar del mismo don o carisma, respetando las diversas formas de vida en las que se encuentra quien lo recibe^{21[21]}. Así se da, al mismo tiempo, comunión y reciprocidad entre las formas de vida. No tienen por qué oponerse; más bien se complementan. Cada una de ellas posee su riqueza, que es siempre don del Espíritu, llamada y vocación suya^{22[22]}.

7. Quienes se integran de esta forma en el carisma tendrán que decidir la figura jurídica que desean adoptar para llevar adelante su propósito. Es un camino abierto a muchas posibilidades. Una forma concreta lo constituyen las Fraternidades de las Escuelas Pías (FEP), aprobadas por la Congregación General. Existen otras distintas, unas ya existentes, y otras que se pueden ensayar en cualquier momento. Lo importante es no apagar el Espíritu, no dejar de experimentar formas nuevas que tendrán luego que discernirse atentamente.

5º Momento: La participación de los laicos en la misión o la misión escolapia compartida.

1. Una irradiación extensiva más del carisma del Fundador, una virtualidad más, sería la de la Misión compartida. La experiencia diaria nos está diciendo que hay laicos que no se contentan con cooperar con la acción de las Escuelas Pías (cf apartado siguiente). Esta cooperación la realizan de diversas maneras, como profesores fundamentalmente. Pero quieren algo más. Desean compartir con los religiosos escolapios la misión que éstos han recibido de la Iglesia. El documento “El laicado en las Escuelas Pías”, aprobado por el Capítulo General de 1997, cita diversos grupos: maestros y profesores, catequistas, monitores y agentes de pastoral, padres de familia y jóvenes, y otros diversos grupos que se emplean en distintas labores educativas. ¿Qué existe en el fondo de la petición de todas estas personas? El deseo profundo de colaborar con lo que es la misión escolapia, es decir, la de trabajar desde su ser cristiano a favor de la niñez y juventud marginada, buscando el bien integral de las personas a las que se entregan, según el estilo de Calasanz, de las Escuelas Pías^{23[23]}.

2. En este campo los laicos buscan no sólo un trabajo, sino que con él desean contribuir a la misión que las Escuelas Pías han recibido de la Iglesia, a través de un

^{21[21]} “Los carismas se conceden a la persona concreta; pero pueden ser participados también por otros y, de este modo, se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia, que genera una particular afinidad espiritual entre las personas” (ChL 24).

^{22[22]} Dice el “Instrumentum Laboris” de preparación para el Sínodo de laicos: “La relación entre los tres estados de vida... presenta una cierta circularidad. Se puede decir que, en cierto sentido, al estado de vida laical se ordenan los otros dos; pero debe reconocerse, que desde otros puntos de vista, al estado presbiteral y religioso están a su vez ordenados también los otros dos.

En efecto, los estados de vida reciben su profundo significado cuando se relacionan con la perfección del amor, meta común a todos los fieles. Por esto existen el uno para el otro.... Esta circularidad de comunión es el adecuado fundamento de la recíproca edificación y de la común corresponsabilidad eclesial de los tres estados de vida, con el objeto de que, ordenadamente y con las debidas distinciones, todos testifiquen visiblemente la caridad de Cristo y la santidad de Dios: ‘la voluntad de Dios es ésta, vuestra santificación’ (1 Tes 4,3). Delante de Dios, en efecto, el grado de santidad no depende del estado de vida, sino de la perfección de la caridad” (n. 33).

^{23[23]} “Misión” es la encomendada por Jesús a su Iglesia, la de evangelizar a todo el mundo. “Ministerio” es el modo concreto como se colabora en la misión; en nuestro caso, a través de la educación. De ahí la feliz expresión “evangelizar educando”.

ministerio bien determinado, la educación integral de los niños y jóvenes, en especial los más desfavorecidos. Convierten su trabajo en ministerio; se entregan con todas sus fuerzas a trabajar por crear un mundo diferente, más de acuerdo con el espíritu de Jesús y los valores de las bienaventuranzas, en un ámbito concreto y con una referencia clara al Fundador.

3. Inmediatamente lo que vale en este campo son las habilidades personales en clave educativa. En consecuencia las responsabilidades dentro de la misión compartida se han de distribuir también en sintonía con esas habilidades personales recibidas y con la preparación de cada persona. Cada uno ocupará el puesto y realizará el trabajo para el que tenga más aptitudes. Las diferencias entre quienes comparten la misma misión no provienen de la forma de vida, sino de la preparación, cualidades y dones recibidos para realizar mejor el ministerio, aunque cada uno haya de participar en la misión transparentando las características propias de su forma de vida cristiana.

Es cierto que la persona no es sólo “hacer”, sino fundamentalmente “ser”. Por eso, en la misión compartida el laico ha de entregarse a ella en cuanto laico cristiano, que por medio del ministerio escolapio desea extender el Reino, y ve en él la manera de responder profesionalmente a su vocación. Es testigo de Cristo en medio de los niños y jóvenes, en medio de la sociedad y del trabajo que realiza, y es testigo de cómo se puede vivir cristianamente, como laico, el evangelio de Jesús. Testimonia esto mientras se entrega a la educación integral de niños y jóvenes.

4. Tenemos aquí personas o grupos de personas que siendo laicos y queriendo permanecer como tales, participan de la misión que han recibido las Escuelas Pías a través de su Fundador, José de Calasanz. Se sienten cristianos que trabajan por el Reino, en una de las misiones que ha recibido la Iglesia, a través del ministerio escolapio de educar integralmente a la persona.

5. Aquí también tenemos que preguntarnos por lo específico de la vida laical. Dicho de otra manera, ¿cuáles son los elementos o aspectos propios de la vida laical, en el sentido teológico y pleno del término, que la identifican, que la especifican para hacer de ella lo que es?

a) a) Si nos remontamos al Vaticano II, ya lo indicó la *Lumen Gentium* en el n. 31: “El carácter secular es lo propio y peculiar de los laicos... A los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios tratando y ordenando según Dios los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que la existencia está como entretrejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico...”. Precisamente esa índole secular les permite realizar de un modo particular la misión salvífica del mundo^{24[24]}. Lo específico del laico sería en este caso la secularidad, es decir, hacer presente en el mundo, en la urdimbre de la mundanidad en la que viven, los valores evangélicos^{25[25]}. Ahora bien, esto no

^{24[24]} “*El apostolado de los laicos es la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, a cuyo apostolado todos están llamados por el mismo Señor en razón del bautismo y confirmación. Por los sacramentos, especialmente por la Sagrada Eucaristía, se comunica y se nutre aquel amor hacia Dios y hacia los hombres, que es el alma de todo apostolado. Los laicos, sin embargo, están llamados particularmente, a hacer presente y operante en la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos*” (LG 33 b).

^{25[25]} Lo repetirá la *Christifideles Laici*: “*La condición eclesial de los fieles laicos se encuentra radicalmente definida por su novedad cristiana y caracterizada por su índole secular*” (15 j).

constituye simplemente una nota que califica la participación de los fieles laicos en la vida y misión de la Iglesia, sino que incluso de ella proviene una contribución insustituible para la renovación de la relación entre Iglesia y mundo.

- b) b) Pero la realidad es más complicada de lo que parece. En “Vita Consecrata” n.21 se dice que “los laicos tienen como aspecto peculiar, si bien no exclusivo, el carácter secular”. Ya lo había afirmado anteriormente la “Gaudium et Spes”: “Competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, la tarea y el dinamismo seculares” (43 g). Y esto porque “lo secular” en una cierta medida pertenece a toda la Iglesia y, por ende, a todos los estados de vida que en ella se configuran. Hoy día muchos teólogos defienden que es precisamente toda la Iglesia, que vive en el mundo aunque sin pertenecer a él, quien posee una dimensión secular, y, que, no obstante, pertenece de manera especial a los laicos. La dimensión secular de la Iglesia la resaltaba Pablo VI de esta manera: “La Iglesia tiene una auténtica dimensión secular, inherente a su íntima naturaleza y misión, cuya raíz se introduce en el misterio del Verbo encarnado, y que viene realizada en formas distintas por sus miembros”^{26[26]}.

Quiere decir que los laicos han sido llamados a hacer presente a Cristo en las condiciones ordinarias de vida de la sociedad y cultura en la que se encuentran, es decir, en el ámbito de la familia, de la profesión y del trabajo. Es este aspecto el que hay que subrayar en el tema laical. Ahí aparece la autonomía laical. El laico tiene como comunidad natural la familia y desde ahí vive su sexualidad/afectividad, economía e iniciativas; el religioso tiene una vinculación totalizante con la comunidad desde la que vive su afectividad, pobreza y obediencia.

Lo que no excluye que los laicos tengan también una misión en la construcción de la comunidad eclesial: “Los laicos, que desempeñan parte activa en toda la vida de la Iglesia, no solamente están obligados a cristianizar el mundo, sino que además su vocación se extiende a ser testigo de Cristo en todo momento en medio de la realidad humana” (GS 43 d; cf Ch L 25).

- c) c) La importancia de la vida laical para la vida religiosa: “No es raro que la participación de los laicos lleve a descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de algunos aspectos del carisma, suscitando una interpretación más espiritual, e impulsando a encontrar válidas indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos” (ChL 55).
- d) d) No se pueden olvidar algunos campos en los que han de estar de manera especial los laicos. Citamos algunos: el matrimonio y la familia^{27[27]}; la política^{28[28]}; la vida económico-social^{29[29]}; la cultura^{30[30]}. Y recordando el ministerio escolapio,

^{26[26]} Los Padres sinodales que intervinieron en el Sínodo sobre el laicado, aprobaron la siguiente proposición: “*La índole secular del fiel laico no se ha de definir solamente en sentido sociológico, sino sobre todo en sentido teológico. El carácter secular debe ser entendido a la luz del acto creador y redentor de Dios, que ha confiado el mundo a los hombres y a las mujeres, para que participen en la obra de la creación, la liberen del influjo del pecado y se santifiquen en el matrimonio o en el celibato, en la familia, en la profesión y en las diversas actividades sociales*” (Ch L n. 15).

^{27[27]} “*El matrimonio y la familia constituyen el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos*” (ChL 40).

^{28[28]} “*Para animar cristianamente el orden temporal –en el sentido señalado de servir a la persona y a la sociedad– los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la política*” (ChL 42).

^{29[29]} “*El servicio a la sociedad por parte de los fieles laicos encuentra su momento esencial en la cuestión económico-social, que tiene por clave la organización del trabajo*” (ChL 43).

^{30[30]} “*El servicio a la persona y a la sociedad humana se manifiesta y se actúa a través de la creación y la transmisión de la cultura, que especialmente en nuestros días constituye una de las más graves responsabilidades de la convivencia humana y de la evolución social*” (ChL 44).

conviene recordar las palabras del Papa: "Por eso la Iglesia pide a los fieles laicos que estén presentes, con la insignia de la valentía y de la creatividad intelectual, en los puestos privilegiados de la cultura, como son el mundo de la escuela y de la universidad, los ambientes de investigación científica y técnica, los lugares de creación artística y de la reflexión humanista" (Ch L 44).

7º Momento: La cooperación en la acción escolapia.

1. Todavía se alarga más el talante, estilo y espíritu escolapios. Se encuentran en este momento todas las personas que entran en relación con las obras o acciones de las Escuelas Pías en el ministerio que éstas han recibido de la Iglesia. Existe una necesidad vital de atender a todo este inmenso contingente de personas que poseen una entrada tan decisiva en la posibilidad de que la Orden escolapia sea de verdad evangelizadora en la Iglesia y cumpla la misión recibida de educar integralmente a los niños y jóvenes, especialmente los más desfavorecidos.

2. Respecto a este momento afirma el documento del laicado: "Toda colaboración con la acción escolapia pone ya, de algún modo, en relación con el carisma que la inspira. Se encuentran en este momento todas aquellas personas que, interviniendo de alguna manera en el trabajo que desarrollan las Escuelas Pías, sea en colegios, parroquias u otras obras, son humanamente estimulantes y educativamente eficaces, en línea abierta con el carácter propio" (20 a).

3. Siendo cierto lo que dice el documento del laicado (cf 20,a), no podemos dejar de lado el hecho de que entre los profesores de nuestras Obras los hay también no creyentes y no practicantes y que, sin embargo, apoyan el ministerio de manera eficaz, aunque tengan otros planteamientos de vida. En este tema hay que acudir en cada caso al discernimiento (lugares de misión o no, situaciones que vienen del pasado, contingencias concretas...), y no olvidar una política constante en las Escuelas Pías, la selección y formación del profesorado.

Conclusión.

Lo que pretenden estas páginas es mostrar la forma como expresamos nuestra lectura creyente de la experiencia de lo ocurrido. Dicho de otra manera: desde lo que sucede hoy día, hemos intentado ver cómo se enlaza con lo que le sucedió a Calasanz y con la obra que él puso en marcha. Él, como otros, vivieron una determinada historia, y poco a poco la relevaron con ojos creyentes. En esa relectura descubrieron el don de Dios donde a primera vista sólo veían realidades puramente humanas. Ese don, en lenguaje teológico, lo llamamos carisma. También en nuestros días se dan situaciones nuevas con el tema laical, y leyéndolas con ojos creyentes, comprendemos que se trata del mismo don dado a Calasanz, pero vivido en la forma de vida laical. Dice la "Christifideles Laici": "Ambas no son sino modalidades al mismo tiempo distintas y complementarias, de forma que cada una de ellas tiene su original e inconfundible fisonomía, y al mismo tiempo cada una de ellas está en relación con las otras y a su servicio" (n. 55)^{31[31]}.

En este proceso de explicación se ha querido indicar también cómo este proceso no iguala ambas formas de vivir el carisma de Calasanz, sino que indica la situación en la Iglesia de cada una de ellas, la riqueza que contienen, la

^{31[31]} "Todos los fieles, en virtud de su regeneración en Cristo, participan de una dignidad común; todos son llamados a la santidad; todos cooperan a la edificación del único Cuerpo de Cristo, cada uno según su propia vocación y el don recibido del Espíritu (cf Rom 12,38). La igual dignidad de todos los miembros de la Iglesia es obra del Espíritu; está fundada en el Bautismo y la Confirmación y corroborada por la Eucaristía. Sin embargo, también es obra del Espíritu la variedad de formas. El constituye la Iglesia como una comunión orgánica en la diversidad de vocaciones, carismas y ministerios" ("Vita Consacrata" n. 31).

complementariedad que suponen, y cómo todo ayuda a enriquecer la vivencia del carisma de Calasanz y su servicio a la Iglesia^{32[32]}.

Ficha de trabajo para el 1º Momento

1ª Desarrolla más ampliamente los distintos momentos por los que pasa Calasanz en el descubrimiento de su carisma, sirviéndote de una vida suya.

2ª Si el carisma de José de Calasanz se fue perfilando incluso durante su vida, indica algunos momentos sucesivos de ese perfilarse en los cuatro aspectos fundamentales que hemos señalado en el texto.

3ª Comenta lo que significa la fidelidad al carisma (lee Vita Consecrata, 36), y la fidelidad creativa (VC, 37).

4ª ¿Podrías indicar el aporte que supuso para el carisma de Calasanz la vivencia del mismo de sus primeros compañeros?

Ficha de trabajo para el 2º Momento

1ª Comenta Mutuae Relationes 11 sobre el carisma en su devenir histórico, y saca conclusiones.

2ª ¿Cómo se ha de imbuir el escolapio del carisma de Calasanz? ¿Cómo ser, al mismo tiempo, creativo y fiel a dicho carisma?

3ª Comenta la corresponsabilidad de todo escolapio en el carisma de nuestro Fundador, y para ello lee VC 71 f.

4ª ¿Podrías citar algunos elementos que según tu parecer son transmisibles y otros intransmisibles en el carisma del Fundador?

Ficha de trabajo para el 2º Momento , parte 2ª

1ª Comenta VC 32: El valor especial de la Vida Consagrada

2ª Comenta VC 39: Promover la santidad

3ª Comenta VC 42: Vida fraterna en el amor

4ª Comenta VC 84: El profetismo de la Vida Consagrada

N.B. U otros números que puedas elegir de la VC.

Ficha de trabajo para el 3º Momento

1ª ¿Qué Institutos constituyen la Familia Calasancia? Cf. Escuelas Pías: Ser e Historia, pp. 135-151.

2ª ¿Cuáles son las características propias de los mismos? Cf. Anuario de las Escuelas Pías, 1990

^{32[32]} La conexión al carisma desde diversos ángulos (unos viven el carisma, otros participan en él; unos han consagrado su vida con votos emitidos públicamente, otros no; unos se entregan para toda la vida, otros normalmente no; unos viven en la Institución, otros no), obliga también a discernir derechos y deberes, elemento importante, donde entra lo jurídico, pero que no forma parte del presente escrito.

3ª ¿De qué manera se enlazan con Calasanz?

4ª ¿Cuáles son los elementos calasancios que las caracterizan?

Ficha de trabajo para el 4º Momento

1ª ¿Qué puede significar para las Escuelas Pías la integración de laicado en el carisma escolapio/calasancio?

2ª ¿Qué riquezas se pueden obtener para laicos y religiosos de semejante integración?

3ª Comenta VC n. 54: Comunión y colaboración con los laicos y 55: Laicos voluntarios y asociados.

4ª Comenta el n. 5 párrafo 3 de este Momento

Ficha de trabajo para el 5º Momento

1ª ¿Qué es “compartir la Misión”? ¿De qué manera se hace?

2ª Existen aspectos que diferencian al laico del religioso desde esta perspectiva? ¿Cuáles?

3ª Comenta Lumen Gentium n. 31

4ª Comenta Gaudium et Spes n. 43

Ficha de trabajo para el 6º Momento

1ª Comenta el n. 2 de este Momento

2ª ¿Cómo han de colaborar y qué código ético han de respetar los profesores no creyentes en nuestras Obras?

3ª ¿Qué elementos son los que ha de favorecer, y de qué manera los han de integrar en la acción educadora calasancia?

Roma, 29.05.99
